

Material Imprimible

Curso Inversiones y finanzas: ¿Cómo invertir?

Módulo Introducción al mercado de capitales

Contenidos:

- El valor del dinero en el tiempo: valor futuro, valor presente y tasa de interés.
- Riesgo y Rentabilidad
- Liquidez
- Volatilidad
- Diversificación
- Costos de las Transacciones

Lo primero que debemos conocer al empezar este curso es saber qué son las **finanzas**. Se definen como el estudio para una eficiente administración del dinero, y a nivel personal, afectan las decisiones sobre qué proporción de los ingresos consumir, cuánto ahorrar y cómo invertir lo ahorrado. Un buen manejo de las técnicas de análisis financiero les permitirá tomar mejores decisiones financieras para alcanzar sus objetivos.

Para tener unas finanzas saludables, una buena alternativa es seguir la regla 50/30/20. ¿Qué es esto? Son distintas proporciones que debemos destinar a diferentes gastos. Esto implica que un máximo del 50% del ingreso debe destinarse a gastos absolutamente necesarios, como alquiler, comida, etc.

Un 30% puede destinarse a todos aquellos gastos deseados, como ir al gimnasio, salir al cine, etc. No obstante, hay que ser muy cuidadoso en no incluir como gasto necesario algo que sería un gasto deseado, un ejemplo surge de la siguiente afirmación: “gasto mucho dinero en ropa porque vestirse es una necesidad”. Si realmente necesito ropa nueva porque la vieja esta estropeada es una necesidad, pero si quiero ropa nueva para estar a la moda, es más bien un deseo.

Por último, un 20% debe destinarse al ahorro e inversión; en caso de tener deudas, este porcentaje debe destinarse a saldarlas.

En este último punto es muy importante el **ahorro**, que podemos definir cómo toda parte del ingreso que no es consumido. Sabemos que es una de las cosas más difíciles de hacer y en general, nos enseñan a ahorrar desde chicos; se trata básicamente de separar y gastar menos dinero.

Un método bastante efectivo para ahorrar consiste en hacer un cálculo lo más realista posible de todos nuestros gastos mensuales: alquiler, expensas, servicios, transporte, comida, etc. Una vez tengamos el número de nuestros gastos personales, tomamos nuestros ingresos y la diferencia debe separarse y transferirse a una cuenta de ahorros, como la que tengamos en una sociedad de bolsa, de forma tal que no nos quede accesible para poder gastarlo.

Por ejemplo, sabemos que tenemos un sueldo de 2.000.000 pesos y nuestros cálculos nos indican que necesitaremos 1.800.000 para vivir ese mes, los 200.000 de diferencia los debemos transferir a nuestra cuenta de ahorro para no tener acceso a ellos y evitar gastarlos ante algún impulso.

Aquí también es muy importante tener control sobre los gastos en la tarjeta de crédito. Separar el dinero para no tenerlo disponible podría implicar que nos tentemos a hacer el mismo gasto vía tarjeta de crédito, y sabemos que esa cuenta tendremos que pagarla el mes próximo. Hay que ser conscientes de los gastos que hacemos y no autoengañarnos. Algo que se desaconseja absolutamente en este punto es refinanciar los saldos de la tarjeta de crédito, a menos que sea un caso de extrema necesidad. Los costos de refinanciación de gastos de tarjetas de crédito son altísimos y justamente son unos de los principales ingresos de algunos bancos, por lo que hay que evitarlo.

Aunque al principio sea poco dinero el que podamos ahorrar, todo suma, y aquí lo importante es poder generar el hábito de ahorro.

Armar un presupuesto en Excel e ir actualizándolo mes a mes nos puede servir para que la tarea sea más fácil; también muchas personas suelen llevar un control minucioso de sus gastos, guardando todos los tickets y registrándolos en un Excel para detectar gastos hormiga que nos estén limitando la capacidad de ahorro. La clásica frase “no sé en qué se me está yendo el dinero” es un claro ejemplo de esto y es lo que estamos buscando evitar.

Debemos recordar siempre que sin ahorro no hay inversión, por lo que no podrían aplicar los conocimientos adquiridos en este curso sin ahorros.

De ninguna manera es bueno endeudarse para invertir, a menos que tengan acceso a una tasa de interés en el crédito privilegiada. No olvidemos que al tomar un crédito tenemos una obligación, y al invertir corremos un riesgo. Se deben hacer correctamente los cálculos para que en caso de que las cosas no nos salgan como esperamos y perdamos dinero, poder responder a la deuda. Si luego de seguir el presupuesto notamos que el dinero no alcanza para afrontar nuestros gastos y no hay un sobrante que se pueda ahorrar, lo mejor es abstenerse de invertir hasta que estén las condiciones dadas.

El valor del dinero en el tiempo

El tiempo es un aspecto clave en las finanzas, ya que no sólo importa tener un ingreso, sino que es fundamental saber cuándo se producirá. No es lo mismo recibir dinero en el día de hoy que dentro de seis o doce meses, puesto que las personas le damos una mayor valoración al consumo actual que al futuro.

Si tienen algún niño en su familia pueden hacer el experimento de preguntarle si prefiere recibir un alfajor hoy o dos en una semana. Lo más probable es que prefieran uno hoy. Esto tiene que ver con la naturaleza humana, que por la impaciencia se ve más atraída con el disfrute actual que por el futuro.

Pero por otro lado, si tengo dinero en este momento en mi cuenta bancaria sé que ya está disponible para ser consumido, ahorrado o invertido, mientras que con la promesa de recibirlo en el futuro tengo incertidumbre y un mayor riesgo involucrado. De esta forma, vemos que la preferencia viene también asociada al nivel de riesgo y a la rentabilidad.

Por todo esto es que si vamos a tomar una decisión de inversión sobre ingresos de fondos a lo largo del tiempo, debemos analizarlos de forma tal que los pesos que ingresan hoy sean comparables a los pesos obtenidos en algún momento del futuro. La diferencia entre el dinero futuro y el dinero actual es lo que se conoce como “el valor del dinero en el tiempo”.

Si colocamos dinero en un banco a plazo fijo estamos convirtiendo dinero actual en dinero futuro, y en el caso contrario, cuando pedimos un préstamo, estamos convirtiendo dinero futuro en dinero actual.

Se denomina interés a la rentabilidad por prestar fondos o desde el lado opuesto, al costo por obtener un préstamo. La relación a la que intercambia dinero actual por futuro se llama tasa de interés y opera, como todos los precios, en el mercado, es decir, se determina por la oferta de fondos y la demanda de préstamos.

Para entender la importancia del **valor del dinero en el tiempo** es fundamental determinar el valor futuro de un monto de dinero. Para esto debe tener en cuenta tres factores:

- El Valor presente o VP, que es el Capital o monto a invertir en el momento cero.
- la Tasa de interés de la inversión, o r
- y el Valor Futuro o VF, al fin de n cantidad de períodos

Llamamos n a la cantidad de períodos que estará el dinero invertido, por ejemplo si consideramos un año, n será 1).

De esta forma, si queremos saber el monto final obtenido al final de un año de inversión, el Valor Futuro será el monto del Valor Presente más el interés ganado en ese año. Esto se conoce como interés simple.

El cálculo del interés simple no es el que se usa con mayor frecuencia, ya que no tiene en cuenta que el interés ganado en un período puede adicionarse al capital inicial y ser reinvertido. Para ello utilizamos el cálculo de interés compuesto.

Dicen que en una ocasión le preguntaron a Albert Einstein cuál es la fuerza más poderosa de la galaxia, a lo que él respondió: el interés compuesto. No sabemos si esta frase fue realidad o leyenda, pero sí tiene mucha sabiduría en ella.

A lo que se refiere es al poder multiplicador que genera el interés compuesto, la poderosa fuerza que permite generar más dinero en función de la tasa de interés. Para ejemplificarlo, si coloco dinero a plazo fijo por dos años a una determinada tasa anual, el capital final será la suma del valor futuro del año uno, más los intereses ganados por éste en el segundo año.

La fuerza poderosa de la que habla Einstein se basa en este aumento exponencial del capital por la reinversión de los intereses, ya que los rendimientos generan a su vez rendimientos. El hecho de obtener intereses sobre los intereses se denomina capitalización del dinero en el tiempo, y usualmente solo se lo denomina capitalización.

Muchas veces para tomar decisiones de inversión necesitamos conocer cuál sería el valor a hoy de un valor futuro de una suma de dinero. Esto se conoce como valor presente, y el proceso de cálculo se denomina descuento, aunque también suele llamárselo rendimiento requerido o costo de oportunidad.

Despejando de la fórmula de valor futuro podemos obtener el valor presente y es el proceso contrario a la capitalización de intereses. Lo que nos muestra es la cantidad de dinero que debería invertirse hoy a una determinada tasa de interés, durante un período de tiempo específico, para obtener un determinado monto en el futuro.

Por ejemplo, a modo ilustrativo, ¿cuánto debería depositar hoy en un plazo fijo que paga un 27% anual en pesos si quiero obtener 1.000.000 pesos en unos cinco años? La respuesta a esta pregunta sería que debemos colocar hoy 302.670 pesos a una tasa del 27% anual durante cinco años para tener al final del período 1.000.000 pesos. Los

invitamos a hacer ustedes mismos el cálculo para asegurarse que comprendieron el concepto.

El hecho de calcular el valor presente de un flujo futuro de fondos nos permite conocer los montos que hacen indiferente una decisión de inversión. Por ejemplo, si vamos a recibir \$5.000.000 dentro de un año, y la tasa a la que se puede invertir los fondos es del 20% anual, el valor presente será \$ 4.166.000. Estaré indiferente entre recibir \$5.000.000 dentro de un año, o \$4.166.000 el día de hoy. Lo mismo ocurre en el caso opuesto, estaré indiferente a recibir \$4.166.000 hoy y devolver dentro un año los \$5.000.000.

Obtener los valores presentes y futuros requiere de efectuar algunos cálculos que si se tratara de muchos pagos en diferentes momentos, nos demandaría mucho tiempo. La buena noticia es que existen calculadoras financieras que simplifican la aplicación de estas técnicas, pero es necesario comprender los conceptos y las fórmulas que están detrás de estos cálculos. Una vez aprendido esto, es aconsejable utilizar una calculadora u hojas de cálculo para simplificar el proceso.

El objetivo de este curso es que puedan comprender conceptualmente el tema, porque el hecho de resolver problemas con ayuda de una calculadora no refleja necesariamente esa comprensión.

Riesgo y rentabilidad

Debemos saber que al invertir podemos generar rendimientos enormes, así como también podemos tener pérdidas. Es muy común que quien se inicia en las inversiones o quien busca asesoramiento financiero por primera vez pretenda encontrar un activo que el brinde el máximo retorno, con el menor riesgo posible, pero lamentablemente esto no existe.

Las decisiones de inversión no se toman en ámbitos de certidumbre, sino en condiciones que implican diferentes riesgos financieros, y cada riesgo está asociado a un rendimiento esperado.

Esto nos introduce en dos conceptos básicos:

- ¿Qué es el **rendimiento**? Es la recompensa que se recibe por haber asumido un riesgo.
- ¿Qué es el **riesgo**? Es el sacrificio que se asume en pos de obtener un rendimiento mayor.

La ley básica en finanzas es que a mayor rentabilidad esperada, mayor riesgo.

Como vemos, en finanzas dos variables determinan la inversión en un activo: el rendimiento y el riesgo. Empecemos por el primero, dejaremos el riesgo para más adelante. Calcular cuál fue el rendimiento en una inversión es bastante simple y nos permite saber qué tan buen desempeño tuvimos. En caso que se trate de distintas alternativas nos permite la comparación entre ellas, y si se trata de analizar una propuesta nos deja evaluar qué tan atractiva es.

A modo de ejemplo, si una inversión nos da una rentabilidad de un 10%, otra de un 12% y una tercera un 9%, la segunda sería la más conveniente, aunque también tendríamos que tener en cuenta el riesgo involucrado en la operación, sino tomar decisiones de este tipo sería demasiado sencillo. Este último punto acerca del riesgo involucrado ya lo veremos más adelante...

Volviendo al concepto inicial, hay dos tipos de rendimiento: el que es producto de una renta que se repite en el tiempo, como el interés de un plazo fijo o la renta de un bono, o el que se basa en diferencias de precios por la simple tenencia de un activo. Este último caso es de las acciones, y para conocer su rendimiento debemos hacer el cociente entre el beneficio y el costo de la operación.

Si, por ejemplo, compramos una acción a \$200.000 y la vendemos a \$210.000, el rendimiento será de un 5%; es simplemente el cambio porcentual en el precio.

En el caso de los plazos fijos, el rendimiento estará dado por la tasa de interés, y en el caso de los bonos, estará dado por la tasa interna de retorno que conoceremos más adelante.

La aversidad al riesgo está fuertemente vinculada al comportamiento de los inversores. En la teoría, se supone que las personas son aversas al riesgo... Esto significa que ante inversiones con el mismo retorno, preferirán las que tengan el menor riesgo. Como dijimos anteriormente, lo habitual es que a mayor riesgo, mayor será el rendimiento esperado, y a menor riesgo, menor rendimiento esperado.

Se suele clasificar la aversión al riesgo en tres niveles: una persona puede ser aversa, neutral o propensa al riesgo. Un ejemplo clásico para ilustrar esto es una lotería en la que se le da a un individuo la posibilidad de elegir entre una lotería en la que podría ganar

\$1.000.000 pesos con una probabilidad del 50% y \$0 con una probabilidad del 50% restante, o la posibilidad de obtener \$500.000 con seguridad, esto es, \$500.000 con un 100% de probabilidad.

Ante este escenario, una persona aversa al riesgo elegirá la opción más segura y se quedará sin dudarlo con los \$500.000. Una persona neutral al riesgo estará indiferente ante la elección, le dará lo mismo una opción que otra. Por último, el propenso al riesgo estará encantado de aceptar la opción menos segura de \$1.000.000 con un 50% de chances o nada.

¡Pero mucho cuidado! Como vimos en el ejemplo anterior, hay que entender que si bien riesgo y rentabilidad van unidos, porque asumir un mayor riesgo no es de ninguna manera, garantía de obtener mayores resultados, quien elegía correr el riesgo de obtener \$1.000.000, también estaba expuesto a no obtener nada. Cada inversor debe determinar qué nivel de riesgo está dispuesto a asumir para tener mayores rentabilidades.

Los perfiles de los inversores se establecen en función del riesgo que se está dispuesto a asumir, el objetivo de la inversión y el horizonte temporal que contemplamos. Estos suelen clasificarse de acuerdo a la literatura tradicional en 3 perfiles: conservador, moderado y agresivo.

El conservador es un perfil que valora la seguridad y le teme al riesgo. Se le suele aconsejar a este perfil inversiones en renta fija, ya que como su nombre lo indica, tienen un pago fijo estipulado, lo que le da una mayor certeza al instrumento. No se le recomienda a este perfil invertir en acciones, ya que pueden experimentar cambios bruscos en sus precios.

Por su lado, el moderado es un perfil que busca obtener rendimientos moderados, sin asumir demasiado riesgo. En general en este perfil se encuentran aquellas personas que rondan los 30 años, que tienen la soltura económica para sobreponerse a los vaivenes del mercado. Se le suele recomendar a este perfil un mix entre renta fija y variable.

Finalmente, el agresivo es un perfil que es amante del riesgo o especulativo. Estas personas suelen ser las más jóvenes y se les suele recomendar instrumentos de renta variable, así como futuros u opciones.

En general, el nivel de riesgo a asumir viene dado con la edad, que tiene un rol preponderante, ya que se dice que nos volvemos más conservadores o adversos al riesgo

a medida que vamos envejeciendo, mientras que los más jóvenes son más propensos a asumir riesgos porque suelen estar viviendo con sus padres y los gastos usualmente son mínimos, por lo que una pérdida no genera mucho impacto en su economía. Al ir creciendo y tener una familia que mantener, no se pueden asumir grandes riesgos que comprometan los ahorros familiares, y esto se va acentuando con el pasar de los años. En cuanto a la finalidad de la inversión, siempre se invierte con algún objetivo, como comprar una casa o ahorrar para planificar una jubilación o retiro.

En línea con esto se encuentra el horizonte temporal que contemplamos, ya que sería poco coherente invertir a un mes con la finalidad de comprar una casa. Cuanto más corto sea el plazo de inversión, más conservador debe ser el portafolio, ya que si tenemos pérdidas, no tendremos tiempo de poder recuperarlas. Se recomienda realizar inversiones de largo plazo en renta variable, y de corto plazo en renta fija; ya veremos más adelante en este curso qué características tiene cada instrumento.

Liquidez

La **liquidez** es otro factor que debemos tener en cuenta al realizar una inversión. Esta se refiere a la rapidez y facilidad con la que puedo convertir un activo en dinero en efectivo en el corto plazo sin sufrir pérdidas.

Cuando decimos que un mercado es líquido nos referimos a que en él se mueve mucho volumen de dinero y que será fácil y rápido deshacernos de nuestro activo a cambio de dinero. En el caso opuesto, si un mercado es ilíquido, significa que no se mueve mucho volumen de dinero, y cuando queramos desprendernos de nuestro activo difícilmente encontraremos un comprador, por lo que para deshacernos de él deberemos bajar mucho su precio.

Naturalmente, el dinero en efectivo es el activo más líquido que existe, mientras que, por ejemplo, una casa se considera menos líquido.

Se debe tener en cuenta que los mercados ilíquidos son los más fáciles de manipular, ya que al haber un bajo volumen de negociación y un pequeño número de participantes, es fácil que unas pocas manos puedan afectar los precios. Esto es especialmente atractivo para los especuladores de corto plazo. Además, al comprar activos de poca liquidez podemos perdernos de realizar mejores oportunidades de inversión que puedan surgir, ya que no tendremos rápidamente disponible el dinero para poder concretarlas.

Es muy importante comprender que liquidez no sólo se refiere a poder vender un activo y disponer rápidamente del dinero, sino que implica hacerlo sin sufrir pérdidas.

Volatilidad

En los mercados ilíquidos vamos a encontrar una mayor volatilidad. ¿Qué es la volatilidad? Cuando hablamos de **volatilidad**, nos referimos a la poca estabilidad en los precios. Al decir que una acción es muy volátil, nos referimos a que tiene subas o bajas muy fuertes y muy rápidas. Por ejemplo, una acción puede un día puede experimentar una suba de un 20% y al día siguiente una baja de un 15%.

Esto se conoce como volatilidad, y en los mercados ilíquidos es donde la volatilidad es más alta. Cuanto mayor sea la variación en los precios, mayor riesgo corremos de tener pérdidas, ya que puede ocurrir que cuando queramos vender nos encontremos con una fuerte baja en las cotizaciones o precios.

Tenemos que tener en cuenta también que grandes sorpresas económicas o tensiones geopolíticas pueden aportar una buena dosis de volatilidad a los mercados, al alza o a la baja. La diversificación puede ayudar a bajar la volatilidad de un portafolio, ya lo veremos más adelante.

Cuando hablamos de volatilidad, debemos distinguir entre volatilidad histórica y volatilidad prevista. La volatilidad histórica, como su nombre lo indica, se basa en las cotizaciones pasadas, por lo que es fácil de calcular. Que un activo haya sido volátil en el pasado, no asegura que vaya a serlo en el futuro, aunque hay altas chances de que lo sea. La volatilidad prevista, a diferencia de la histórica, busca predecir los futuros movimientos de precios en función de la volatilidad pasada, utilizando para ello herramientas estadísticas.

Una vez que conocemos los conceptos de riesgo, rentabilidad y liquidez, podemos establecer relaciones entre ellos:

- A mayor riesgo, mayor rentabilidad: cuanto mayor sea el riesgo que se asume en una inversión, mayor será la rentabilidad esperada. Se le exige a la inversión un mayor retorno dado que conlleva un mayor riesgo.
- A menor liquidez, mayor rentabilidad: cuanto más difícil sea convertir el activo en dinero, mayor será el retorno que pretenderé de la inversión. Esto tiene sentido dado que sacrifico mi capacidad de compra presente sabiendo que no puedo disponer fácilmente del dinero en efectivo.
- A menor liquidez, mayor riesgo: cuanto más difícil sea convertir el activo en dinero, mayor riesgo estoy corriendo. Ante una eventual caída de precio tengo el riesgo de no poder vender.

Debemos comprender que nuestra cartera de inversión está expuesta a un riesgo total, compuesto por dos tipos de riesgo: el riesgo sistémico o de mercado y el no sistémico (que depende directamente de las características del activo). El riesgo que se puede diversificar es el no sistémico, mientras que el riesgo sistémico o de mercado permanece en el portafolio porque tiene que ver con la incertidumbre global del mercado. Esto quiere decir que por más que diversifique correctamente mi cartera, una guerra o una recesión en una potencia económica afectarán mis rendimientos.

Por ejemplo, podemos tomar el caso del referéndum por el Brexit, donde las encuestas afirmaban que Reino Unido no iba a salir de la Unión Europea, y finalmente los británicos votaron por abandonar el bloque económico, afectando los mercados mundiales.

Otro ejemplo que se puede citar está relacionado con las elecciones del 2016 en Estados Unidos, en donde las encuestas anunciaban ganadora a Hillary Clinton, y finalmente se alzó con la victoria Donald Trump.

En estos casos, todas las inversiones se ven afectadas, y la única forma de evitarlo es lo que se conoce como “estar líquido”, esto es, vender las tenencias y aguardar con el dinero en efectivo a que pase el suceso y volver a invertir cuando surjan nuevamente oportunidades. Estar líquido siempre es una alternativa, y en estos casos suele ser la mejor opción.

La decisión de liquidar las tenencias debe analizarse cuidadosamente antes de que ocurra el evento. Para esto es muy necesario y aconsejable llevar un calendario con las fechas de sucesos claves tanto en el plano local como en el internacional. Tener bien en claro las fechas relevantes, como las elecciones en un país, la publicación de balances y las asambleas de accionistas de las empresas en las que invertimos, por citar algunos ejemplos, nos va a permitir una mejor planificación de nuestras inversiones y nos va a encontrar mejor parados ante estos sucesos.

Claro está que siempre habrá imprevistos que nos pueden tomar desprevenidos; lo importante es estar informados para poder tomar las mejores decisiones en la medida de lo posible.

Diversificación

Una forma de mitigar el riesgo de una cartera de inversión y reducir la volatilidad es la **diversificación**. Diversificar implica distribuir el monto que vamos a invertir en distintos activos, para bajar el riesgo de la cartera. Por ejemplo, si tenemos \$1.000.000 y los

invertimos en acciones de una sola empresa, si ésta tiene un mal desempeño o quiebra, todo nuestro capital se verá perjudicado. En cambio, si esos \$1.000.000 lo repartimos en distintos instrumentos, el rendimiento de nuestra cartera de inversión será el promedio de la rentabilidad de cada uno de ellos. Las pérdidas en unas inversiones se ven compensadas por las ganancias en otras.

En general, cuando hablamos de diversificar nos referimos a la frase “no poner todos los huevos en una misma canasta”, o no jugar todo a la misma opción. Si por ejemplo vamos a trabajar todos los días usando el mismo medio de transporte, supongamos un auto, y por algún motivo un día no funciona, nos quedaríamos sin poder viajar. Sin embargo, si tuviésemos también una moto, tendríamos una forma de llegar al trabajo. Tener varios medios de transporte disponibles disminuye las posibilidades de no poder concurrir a nuestro empleo. Con este simple ejemplo podemos ver que contar con diferentes alternativas nos ayuda a disminuir los riesgos.

Pero no se trata de diversificar al azar, tenemos que asegurarnos que los activos no estén expuestos a los mismos riesgos, ya que nos podrían hacer perder dinero por la misma causa. Un ejemplo de esto es creer que el petróleo va a subir, y en consecuencia, comprar acciones de distintas empresas petroleras. Estoy diversificando, sí, de algún modo, porque si a una empresa del sector le va mal, por ejemplo, por escándalos de corrupción como fue el caso de Petrobras, podemos compensar con ganancias en otras compañías del sector, pero si cae el petróleo, en ese caso todas las acciones caerían.

Podemos decir entonces que hay diferentes maneras de diversificar: por sectores, por empresas, por geografías, por tiempo o por monedas.

Diversificar por empresas es lo que hacíamos en el ejemplo, optar por diferentes empresas petroleras.

Diversificar por sectores es lo que sugerimos para evitar vernos perjudicados si cae el petróleo. Podríamos optar por tener en cartera acciones de empresas de alimentos, farmacéuticas, bancos, telecomunicaciones, etc. Lo recomendable es tener acciones de diferentes empresas de distintos rubros.

Por geografías tiene que ver con escapar del riesgo local. Si tengo acciones de empresas del exterior y en Argentina hay una fuerte baja por el motivo que sea, no debería

generarnos un fuerte impacto si tenemos acciones de empresas del exterior que puedan compensarlo.

Una forma accesible y cada vez más utilizada para lograr esta diversificación geográfica sin necesidad de abrir una cuenta en el exterior es a través de los Cedears (Certificados de Depósito Argentinos). Estos son instrumentos que representan acciones de empresas extranjeras, como Apple, Coca-Cola, Amazon, Google, entre muchas otras, y se negocian en la Bolsa argentina (BYMA). Es decir, puedes invertir en empresas globales usando pesos y desde una cuenta local, sin necesidad de hacer transferencias al exterior ni abrir cuentas en mercados extranjeros.

Cada Cedeard tiene una equivalencia con la acción original (por ejemplo, 10 Cedears de una empresa pueden equivaler a una acción real), y su precio se ajusta tanto por el valor de la acción en dólares como por el tipo de cambio del contado con liquidación (CCL). Esto los convierte también en una alternativa para protegerse frente a la devaluación del peso, además de diversificar el portafolio.

Hoy, la mayoría de los brókers argentinos habilitados permiten operar con Cedears desde sus plataformas, y algunos incluso ofrecen simuladores para familiarizarse con este tipo de instrumento. Como siempre, es importante revisar las comisiones, la liquidez de cada Cedeard y el riesgo asociado al activo subyacente.

Los Cedears representan una excelente herramienta para quienes buscan exposición internacional sin salir del sistema financiero argentino, y son especialmente útiles en contextos de alta inflación o incertidumbre local como el actual.

Por su parte, la diversificación temporal es simplemente ir comprando un activo en pequeñas cantidades y en diferentes momentos, lo que nos permitirá promediar los precios de compra: compraremos algunas veces caro y otras veces barato, y así tendremos un precio promedio razonable. Se evita de esta forma entrar al mercado en un momento puntual con todo el capital y luego sufrir una fuerte baja.

Si por ejemplo tuviera \$1.000.000 para comprar acciones de un banco, lo ideal sería ir comprando de a paquetes de \$200.000 por compra. De esta forma, una vez compraré quizás cada acción a \$100.000, otra vez a \$85.000, otra a \$90.000 y así sucesivamente. Así se evita comprar en un mal momento de mercado, porque este fluctúa permanentemente y es imposible acertar a comprar al mejor precio, nadie tiene la bola de cristal. Si compramos un día y al tiempo sufrimos una fuerte baja, lo que siempre se recomienda es volver a comprar más barato.

Como dice una famosa frase de Warren Buffett: “el verdadero inversor es aquel que desea que las acciones que lleva de una empresa bajen, para poder comprarlas más baratas”.

Por último, diversificar por monedas implica invertir en activos que emitidos en diferentes divisas, como por ejemplo tener en cartera bonos en dólares y una acciones en pesos, así si una moneda se devalúa, la otra se aprecia y tendremos equilibrada la cartera. Si tenemos diversificación geográfica de alguna manera también estaremos diversificando por monedas, ya que si por ejemplo invertimos en Argentina y en Estados Unidos tendremos acciones en pesos y en dólares, pero también tenemos alternativas en diferentes monedas invirtiendo en un mismo país.

Dado que al armar una cartera de inversión hay distintos objetivos, se recomienda seleccionar diferentes instrumentos para alcanzarlos. Se puede, entonces, optar por activos en diferentes monedas, plazos y rentabilidades, siempre que estén en línea con el perfil de riesgo del inversor.

No hay un número que sea el ideal para una correcta diversificación, hay quienes se sienten cómodos con 10 activos, otros con 20, todo depende de la persona y de los fondos con los que cuente. Veremos más adelante en este curso, diferentes instrumentos que se pueden seleccionar a la hora de armar una cartera, para distintos perfiles, desde lo más conservador a lo más arriesgado.

Al diversificar tenemos que tener en cuenta el hecho de que estamos renunciando a tener una mayor rentabilidad por tener un menor riesgo. Además, el exceso de diversificación no es bueno y es, de hecho, uno de los errores más frecuentes a la hora de armar una cartera de inversión.

Como advierte Warren Buffett: “Una diversificación amplia sólo es necesaria cuando el inversor no entiende lo que está haciendo”. Esta frase no significa que la diversificación no sea necesaria, sino que un exceso de ella puede ser contraproducente y ser una señal de que el inversor está invirtiendo en muchos activos y en ninguno a la vez.

Si disponemos de \$1.000.000 sería un error invertir en 10 activos diferentes, ya que los costos de cada transacción serán mayores a las rentabilidades que podemos obtener y además requerirá de un mayor tiempo de análisis y seguimiento. Los extremos siempre son malos: es tan malo excederse en la diversificación como no diversificar en lo absoluto; hay que buscar el equilibrio con el que uno se sienta cómodo.

Costos de las transacciones

Otro de los temas que tenemos que tener presente es el de los **costos de las transacciones**, que no es algo menor, y muchas veces es pasado por alto. Al invertir tenemos que previamente informarnos bien sobre los diferentes costos que implica una transacción, desde el mantenimiento de cuenta hasta los costos de las operaciones de compra-venta y las cuestiones impositivas. Los costos asociados a la inversión deben ser una de las prioridades que se deben tener en cuenta en el proceso de decisión.

Nadie puede invertir por su propia cuenta, siempre se requiere de un intermediario justamente por esta necesidad de bajar los costos. Los intermediarios financieros por su gran tamaño pueden obtener economías de escala y reducir de forma significativa los costos de las transacciones, ya que necesitan la misma infraestructura para procesar una orden que para miles. Además brindan la posibilidad de dar servicios de liquidez, esto es, por su tamaño pueden estar dispuestos a comprarle a un cliente un activo que en el mercado no podría vender, siempre a cambio de una comisión por ello.

Tengamos en cuenta que el intermediario será el que nos permita estar conectados con el mercado, pero no gestiona los fondos por nosotros, sólo se encarga de hacer efectivas las órdenes que nosotros le demos previamente. Por eso es importante que podamos definir nuestras estrategias de inversión, que luego el intermediario va a ejecutar por nuestra cuenta y orden.

Lo más habitual es que quien comienza a introducirse en el mundo bursátil lo haga a través de los bancos. Muchos ofrecen en su plataforma de homebanking, en el menú inversiones, la posibilidad de operar en el mercado de capitales. Esto es muy cómodo, ya que no requiere de una apertura de cuenta, como ocurre con un bróker o sociedad de bolsa, pero hay que tener en cuenta tres factores fundamentales, que le restan atractivo a esta opción.

- En primer lugar, los altos costos de las transacciones: Todos sabemos que el negocio del banco no es oficiar intermediario bursátil, sino prestar y tomar prestado dinero. Es por esto que los costos por operar en bolsa son mayores que los que puede ofrecer un bróker que se dedica a la operatoria bursátil
- En segundo lugar, la demora en los tiempos en los que se procesan las órdenes: En línea con el punto anterior, como el negocio del banco no se centra en la operatoria bursátil, la carga de una orden al mercado puede demorar mucho tiempo. El tiempo es dinero, y nadie quiere perderlo por no haber comprado o vendido cuando deseaba hacerlo.

- Por último, el poco o nulo asesoramiento: Si bien algunos bancos cuentan con un departamento de Research y elaboran informes, no se tiene un asesor comercial disponible para despejar las dudas que puedan surgir a la hora de tomar una decisión de inversión, lo que es muy importante sobre todo para quienes recién se inician en la materia.

Pero si bien operar mediante la plataforma del banco es cómodo y no requiere apertura de cuenta ni gastos de mantenimiento, no es lo más recomendado. Lo ideal es abrir una cuenta en una sociedad de bolsa, y antes de hacerlo informarse bien de las comisiones.

Punto sumamente importante es que el bróker esté inscripto ante la Comisión Nacional de Valores como Agente de Liquidación y Compensación (lo que se denomina ALYC), es decir, que esté regulado.

No existen agentes buenos o malos, sino que cada uno, de acuerdo a sus objetivos y perfil, va a necesitar uno diferente. Si por ejemplo vamos a invertir en Argentina y también en el exterior, nos conviene abrir cuenta con un bróker que permita operar en otros mercados del mundo con comisiones razonables; caso contrario, conviene abrir cuenta en uno que se especialice en el mercado local y nos brinde servicios más completos para la operatoria en nuestro país.

Algo que es muy aconsejable es operar con cuentas “demo” o simuladores bursátiles. La idea de esto es poder practicar con dinero virtual de manera gratuita, para ir tomando algo de experiencia antes de arriesgar el dinero real. Algunas sociedades de bolsa lo ofrecen sin necesidad de abrir una cuenta con ellos para poder usarlo.

Algunas de las plataformas más reconocidas y utilizadas por inversores minoristas incluyen InvertirOnline, Bull Market Brokers, Balanz, Cocos Capital, IOL invertironline, entre otras. Estas plataformas ofrecen cuentas demo para simular operaciones, además de herramientas de análisis técnico, gráficos interactivos y acceso directo al mercado.

La elección de la plataforma dependerá de las necesidades del inversor: algunas ofrecen mejores comisiones, otras una experiencia de usuario más amigable, y otras, servicios de asesoramiento más personalizados. En todos los casos, es recomendable probar primero con un simulador o cuenta demo, para familiarizarse con la operatoria antes de comprometer dinero real.

También es importante estar atentos a la evolución tecnológica del sector: cada vez más brókers ofrecen aplicaciones móviles con autenticación biométrica, notificaciones personalizadas, e incluso integración con billeteras digitales o cuentas bancarias. Estas herramientas permiten operar y monitorear la cartera desde cualquier lugar, algo muy valioso en un entorno tan dinámico como el actual.

Veamos a continuación algunos tips o puntos clave a tener en cuenta a la hora de buscar una sociedad de bolsa con la que operar. En muchos casos, los agentes de bolsa cobran mantenimiento de cuenta si no se realizan operaciones, y para un inversor de largo plazo que compra un activo y lo deja por varios años, esta no es una buena opción.

En general se recomienda para el inversor minorista abrir cuenta en una sociedad de bolsa que cobre comisiones bajas por compra y venta, y que no tenga mantenimiento de cuenta. Hay algunos que bonifican una parte de las comisiones si la compra y la venta de un mismo activo se realiza en el día, esto es una ventaja adicional para los que realizan trading intradiario.

Recordemos que el bróker obtiene sus ingresos mediante el cobro de comisiones, por lo que es posible que se vean tentados a sugerirnos constantemente rotar nuestra cartera de inversión, es decir, cambiar su composición para obtener más dinero en comisiones. Por lo dicho, siempre es aconsejable analizar la conveniencia de alterar la cartera de acuerdo a nuestros propios objetivos.

Si volvemos sobre la importancia del factor tiempo al invertir, lo recomendable es asegurarse que la sociedad de bolsa tenga una plataforma online por la que se puedan cargar las órdenes directamente al mercado. Hay muchos agentes de bolsa que hoy en día continúan tomando las órdenes por teléfono, lo que genera una demora para operar, y de nuevo, el tiempo es dinero. Ante igualdad de precio tiene prioridad quien cargó la orden antes frente a los que lo hicieron después.

Además, el ingreso de órdenes a mano por parte de un operador puede dejarnos expuestos a un error de tipeo y que nos terminen comprando un activo a otro precio, que en vez de comprar nos vendan o viceversa, son cosas que suelen ocurrir aunque no lo parezca. En ese caso no hay que asustarse, sólo avisar a la sociedad de bolsa del error y ellos se encargan de subsanarlo, pero de nuevo, lo mejor es operar uno mismo mediante una plataforma online.

Otra clave al buscar una sociedad de bolsa con la que operar es que tenga un departamento de Research desarrollado, dado que la mayoría de quienes invierten no disponen del tiempo necesario para hacer sus propios análisis, y se vuelve importante contar con informes diarios o periódicos del mercado.

El agente de intermediación nos debe mantener informados de todos los hechos relevantes que puedan afectar a nuestras inversiones, y es necesario que cuenten con una fluida atención al cliente para asesoramiento o responder dudas que puedan llegar a surgir. Debemos asegurarnos de que nos comunique todos los acontecimientos y hechos relevantes que afecten a los activos que tenemos en cartera.

Si hay un reparto de dividendos, llamado a asamblea de accionistas o una nueva emisión de acciones, por ejemplo, porque es posible que requiera tomar alguna decisión por parte del inversor. Si hay una emisión de acciones, ¿deseo participar y suscribir o prefiero vender mis derechos?

Para poder tomar estas decisiones debo conocer las condiciones de la oferta, y por lo general, una cartera está compuesta por muchos activos y un inversor no puede estar pendiente de todos diariamente. Así vemos la importancia que tiene la información.

También es importante que nos permitan desactivar la posibilidad de recibir información si el inversor así lo desea, si por ejemplo no quisiera que sus decisiones se vean afectadas por el interés de la sociedad de bolsa de hacerle rotar su cartera.

Una alternativa que es recomendable para quienes recién comienzan y pueden sentir inseguridad o miedo al dar sus primeros pasos, es contratar un asesor financiero personal que los ayude con el armado de su cartera de inversión. Esto es porque la sociedad de bolsa no puede dar un seguimiento personalizado a cada uno de sus clientes dado que suelen ser miles. Además, al ser independiente no se verá tentado a sugerir operaciones para ganar más comisiones, lo que sí podría pasar con el asesoramiento del bróker.

A la hora de elegir un asesor financiero personal, lo primero a tener en cuenta es que se trate de un profesional, porque hay muchos que se llaman asesores financieros pero no lo son. Deben estar inscriptos en la Comisión Nacional de Valores como “Asesores Idóneos”, lo que los habilita a ejercer la profesión y además deben asegurarse que no estén en el listado de “Notas de advertencia” al inversor.

En cuanto a los costos del asesoramiento, hay quienes cobran un monto fijo, y quienes lo cobran variable en función de los resultados, y además algunos requieren de un monto

de inversión mínimo. Se debe optar por el que más se adapte a las necesidades de cada uno.

Antes de abrir cuenta en un bróker debemos saber qué tipos de instrumentos tienen disponibles para poder invertir. Si ya tenemos nuestra estrategia de inversión armada y sabemos en qué vamos a invertir, tenemos que buscar un agente de bolsa que nos permita operar esos instrumentos. Si quisiera, por ejemplo, que una parte de mi cartera esté destinada a fondos comunes de inversión, tenemos que tener esa alternativa disponible en el menú de opciones de nuestro bróker.

También debemos tener en cuenta los servicios que nos ofrece, por ejemplo análisis técnico, análisis fundamental, recomendaciones, noticias y graficadores son generalmente claves y hacen la diferencia a la hora de elegir un bróker u otro. Hay algunos que por ejemplo tienen una página web con todas las herramientas disponibles, pero las comisiones son altísimas. Ahí es donde el inversor debe decidir qué priorizar. Podría por ejemplo optar por las comisiones bajas y usar los graficadores gratuitos que hay en la web.

De nuevo, no hay un agente de bolsa bueno y otro malo: una sociedad de bolsa puede ofrecer más servicios y al mismo tiempo ser más caro. Cada uno ofrece una alternativa diferente y debemos elegir el que más se adapte a nuestras necesidades.

En finanzas, los impuestos pueden tener un impacto considerable en la rentabilidad real de una inversión, por lo que es fundamental contemplarlos al momento de tomar decisiones. En Argentina, el sistema impositivo es complejo y puede variar según el instrumento financiero y el tipo de inversor.

Si bien se suele señalar la existencia de una alta carga tributaria, también existen exenciones y tratamientos diferenciales que pueden beneficiar a los inversores, especialmente en instrumentos regulados.

Por ejemplo:

- Las ganancias por la compraventa de acciones que cotizan en la Bolsa local (BYMA) están exentas del Impuesto a las Ganancias, siempre que esas acciones tengan “condición de oferta pública” y el inversor no sea habitualista.

- Los intereses de títulos públicos nacionales (bonos soberanos) están exentos de Ganancias y Bienes Personales para personas humanas domiciliadas en el país.
- Las rentas obtenidas por Fondos Comunes de Inversión (FCI) también pueden gozar de tratamientos especiales, dependiendo del tipo de fondo.

En contrapartida, instrumentos como los plazos fijos, bonos provinciales o corporativos y Cedears pueden estar gravados con distintos tributos, como el Impuesto a las Ganancias o Bienes Personales, según el caso y el tipo de inversor.

También es importante tener en cuenta el impuesto a los débitos y créditos bancarios, que puede afectar las transferencias relacionadas con operaciones financieras, y las posibles retenciones que aplican algunos brokers ante determinados movimientos.

Por ello, se recomienda encarecidamente consultar con un contador o asesor impositivo matriculado antes de realizar una inversión, para optimizar la estrategia fiscal, especialmente si se manejan montos significativos o se diversifica entre varios instrumentos.